

de regular funcionamiento, pues su organización definitiva se realizó el 1.º de Julio del corriente año de acuerdo con la Ordenanza sancionada por el Consejo Superior el 16 de Mayo. El tiempo transcurrido es, pues, demasiado breve para valorar el resultado inmediato de su acción. No obstante, es evidente que mediante la labor emprendida, se contará con un "corpus" orgánico de antecedentes argentinos de que se carecía, hasta hace poco, mediante el cual podrá imprimirse a la enseñanza, a su debido tiempo, una dirección utilitaria y social altamente interesante. Asimismo, los alumnos de diferentes cursos de la Casa — Geografía física, Geografía humana y Antropología — han comenzado a utilizar los materiales reunidos y que se encuentran ya a su disposición.

4.º "¿Qué mejoras cree usted que el Consejo Directivo podría plantear, al objeto de que la acción de la Sección se desarrolle más ampliamente y que el beneficio inmediato de la enseñanza fuere mayor." La Sección a mi cargo, señor Consejero, se halla en pleno proceso formativo y aún no ha definido su personalidad. Ha menester, pues, en primer término, de la estabilidad necesaria para desarrollar y fijar su plan de trabajos. Convendría luego facilitarle la divulgación de sus investigaciones, sea cual fuere su aspecto; y se llenará una necesidad sentida, si se dispusiera oportunamente que los alumnos de los cursos respectivos la frecuentaran con periodicidad, de acuerdo con un plan de trabajo que podría establecerse.

Saluda al señor Consejero atentamente. — Félix F. Outes, director.

Una ratificación

Un artículo de la Dirección, que entonces estaba a mi cargo, aparecido en el número 43-44 de "Verbum", donde, censurando una diatriba dirigida poco antes contra el doctor Calixto Oyuela, hacía, de paso, algunas referencias de carácter general a ciertas tendencias anárquicas que se notan en el mundo estudiantil, ha motivado una desafortada réplica, que publica una revista, donde algunos genios en ciernes "se cassent le nez á coups d'encensoir", como dicen los franceses, y cuyo autor, a pesar de sus alardes de virilidad, disimula las lindezas de su estilo bajo el velo de un adocenado seudónimo.

No para refutar al articulista, cuyas palabras no encierran más substancia que las de ciertos documentos gubernamentales, sino en obsequio a los que en esta casa miran las cosas desde un plano superior al del apasionamiento pueril y a menudo interesado, como corresponde a la índole de los estudios a que estamos dedicados, diré que, a pesar de las recientes reformas universitarias, persisto en creer que no es a los alumnos a quienes incumbe negar públicamente, y menos con actitudes insolentes, la capacidad de los profesores, pues, aparte de que por un alumno que opine con sensatez habrá cincuenta

que lo hagan por pereza o por instinto de anarquía, el hecho implica el desconocimiento del principio de orden y de limitación de atribuciones, sin cuyo imperio las sociedades democráticas no pueden ser estables.

Y esto conviene advertirlo, dada la malicia de las gentes, no lo digo por obsecuencia hacia ninguno de los profesores, entre los cuales los hay que no seré yo quien defienda, ni por prejuicios religiosos, de los cuales me exime la índole de mis estudios, sino porque estoy persuadido, como toda persona sensata, que los males de las instituciones docentes no se corrigen con el desorden y la demagogia. Si los estudiantes universitarios, que ya son bastante creditos para tener conciencia de lo que les conviene, se preocupasen un poco más de los estudios que traen entre manos y un poco menos de la brevedad con que puedan obtener su título, de política, de "colegios" o de "ateneos", muchos de los presentes males se irían corrigiendo y no habría tanta necesidad de declamar contra los profesores incapaces, que por la fuerza de la ley natural de selección se eliminarían.

Se comprende que una opinión como ésta pueda ser calificada de mansedumbre por los que se inclinan a las tendencias jacobinas, que apelan a la alianza con huelguistas anárquicos para llegar a sus fines, pero entre gentes cultas y civilizadas la entereza del carácter se mide por el uso libre y consciente del pensamiento, cosa propia de hombres, y no por los gritos de una turba, cosa digna de "machos" de cuyas tropas siempre me aparto, porque pienso como Horacio y porque a todo olfato delicado repugna el olor a macho cabrío.

En cuanto al seudo Monte y a los términos de harén que se complace en emplear, no sé si porque conozca por experiencia personal su significado, como podría hacerlo suponer su disimulada agresión, no vale la pena contestarle sino como el Priapo de la octava sátira del primer libro de Horacio, o mejor, para hablar en romance, como cierto lebrej de un soneto de Lope de Vega, que por única respuesta a los ladridos de algunos congéneres,

alzó la pierna, remojó la esquina,
y por medio se fué su paso a paso.

Los lectores disculparán: las palabras son de Lope y no mías.

Enrique François.

Un simpático acto de desprendimiento.

El doctor José Ingenieros, actual profesor de psicología, ha renunciado a todos los honorarios que puedan corresponderle en la facultad en su carácter de profesor, a beneficio del Laboratorio de Biología, que prepara el doctor Cristofredo Jakob.

Doblemente tenemos que felicitar al donante, primero por su desprendimiento, y segundo porque eso permite iniciar la formación de un laboratorio sumamente necesario.